

ESPACIOS AGRARIOS EN TRANSICIÓN: LO QUE NOS APORTAN LAS PROSPECCIONES INTENSIVAS

Victorino Mayoral Herrera¹

Resumen:

El objetivo de esta ponencia es plantear algunos temas de reflexión sobre lo que nos enseñan los métodos no destructivos en general, y las prospecciones de superficie en particular, acerca de la ordenación de los espacios agrarios del pasado. A partir de una serie de experiencias desarrolladas en la actual Extremadura durante los últimos años, se muestran los procesos de transformación del paisaje durante la Protohistoria y el período romano. Incidiremos especialmente en la necesidad de tratar adecuadamente los indicios de ocupación humana más allá de los sitios arqueológicos. Se cuestiona la hegemonía de este último concepto como base para la obtención de una imagen más fidedigna de la evidencia superficial. Su registro y cuantificación nos abre las puertas de una reconstrucción mucho más comprensiva y comprensible de la vida rural antigua. Finalmente se aboga por hacer extensivo este *modus operandi* más allá de las tradicionales barreras disciplinares, a fin de alcanzar una verdadera lectura de larga duración del paisaje y sus transformaciones.

Palabras clave: paisajes agrarios, vida rural, arqueología del paisaje, métodos no destructivos, prospección de superficie, off site.

Abstract:

The aim of this paper is to pose some issues for reflection on what surface survey teach us on the formation of past agricultural landscapes. From a couple of study cases in the current Extremadura, we will analyze the transformation process across preindustrial times up to the present day. Especially we insist on the need to deal properly with the off-site traces of human activity across space, and to tackle a critical approach to the concept of "site". The hegemony of the latter concept is questioned as a basis for

¹ Instituto de Arqueología-Mérida (CSIC-Junta de Extremadura). mayoral@iam.csic.es

obtaining a more accurate picture of the surface evidence. Registration and quantification opens the doors of a much more comprehensive image of ancient rural life. Finally, we stand for the expansion of this *modus operandi* beyond traditional disciplinary barriers, in order to achieve real long-term reading of the landscape and its transformations.

Keywords: agrarian landscapes, rural life, landscape archaeology, non destructive methods, surface survey, off-site.

1. Introducción

Las escalas de trabajo amplias son las que por excelencia avocan a la investigación arqueológica a un enfoque que no puede ceñirse a arcos temporales estrechos. El estudio de los paisajes humanos del pasado es por definición diacrónico, y nuestras indagaciones sólo cobran sentido valorando los cambios a muy largo plazo. Éste enfoque es el que viene animando desde hace ya más de una década las investigaciones desarrolladas desde el Instituto de Arqueología. El bagaje acumulado a lo largo de todos estos años de trabajos de campo y experimentación metodológica, puede servirnos como trampolín y como punto de partida para una reflexión global sobre cómo entendemos la compleja configuración de los espacios rurales a través del tiempo.

El principal laboratorio para todos estos desarrollos ha sido un conjunto de casos de estudio englobados dentro de la actual territorio extremeño. Así, inicialmente, y bebiendo de experiencias desarrolladas conjuntamente con otros centros del CSIC (en áreas como el sureste peninsular o el territorio ibérico de la provincia de Jaén) se realizaron una serie de prospecciones intensivas en el entorno del sitio protohistórico de Cancho Roano. Pese a las limitaciones de la tecnología geoespacial disponible en ese momento, esta campaña "piloto" supuso un cambio importante en el enfoque para la documentación del registro arqueológico de superficie. La idea clave, inspirada en los citados trabajos previos, era que podíamos prescindir del yacimiento como categoría ontológica básica para articular la documentación arqueológica gráfica de los materiales de superficie.

La implementación de esta idea fue posible a pesar de que nuestros paisajes del suroeste carecían de la diversidad y complejidad de la evidencia superficial que caracteriza otros territorios del ámbito Mediterráneo. Estos últimos, a través de numerosos proyectos regionales que se remontan a los años 70 sirvieron en su momento para sentar las bases de los estándares actuales en la documentación y estudio de los territorios antiguos a través de la prospección superficial. Véanse por ejemplo las aportaciones seminales de autores como Bintliff y Snodgrass para la región de Beocia (1985, 1988), o los trabajos de G. Baker en Italia (1991).

A partir de estos primeros trabajos, se han sucedido una serie de experiencias en las que hemos intentado refinar y poner a punto procedimientos que combinaran esta toma de conciencia de la complejidad del documento arqueológico, con las ventajas aportadas por los avances tecnológicos. A decir verdad, es imposible separar ambos procesos, y la manera de entender la realidad de estos fenómenos es indisociable de las nuevas posibilidades que cada vez más nos ofrecía recursos como los sistemas de posicionamiento y las herramientas TIG. No menos importante en ese sentido fue la acelerada democratización en el acceso a la información geográfica, siendo posible disponer de una gama cada vez más amplia de productos de cartografía digital y aplicaciones para el procesado y análisis de la información.

La heterogeneidad de situaciones que hemos encontrado en este recorrido en cuanto a las características del paisaje, las condiciones edafológicas geológicas y de explotación del suelo y las dinámicas del poblamiento antiguo, nos ofrecen una inmejorable base de información para evaluar la eficiencia de los métodos de prospección y no se enfrentan ante diferentes casos de estudio que son atractivos de la evolución de los paisajes agrarios en esta parte de la península.

A este respecto, ha resultado clave encontrar un eje articulador para comprender estas dinámicas de poblamiento y dar sentido a una práctica de carácter tan intensivo. Dicho eje ha sido la relación entre una serie de sitios históricos considerados de gran peso en la estructuración del territorio y sus respectivos "*hinterlands*" o áreas de influencia. Dentro de estos últimos, se ha buscado siempre la inserción de las zonas de trabajo en áreas definidas por rasgos paisajísticos coherentes y límites naturales del territorio. Finalmente, la unidad básica para operar sobre el terreno ha buscado la

máxima adaptación a la estructura del paisaje actual, amoldándose a la estructura de los parcelarios agrícolas.

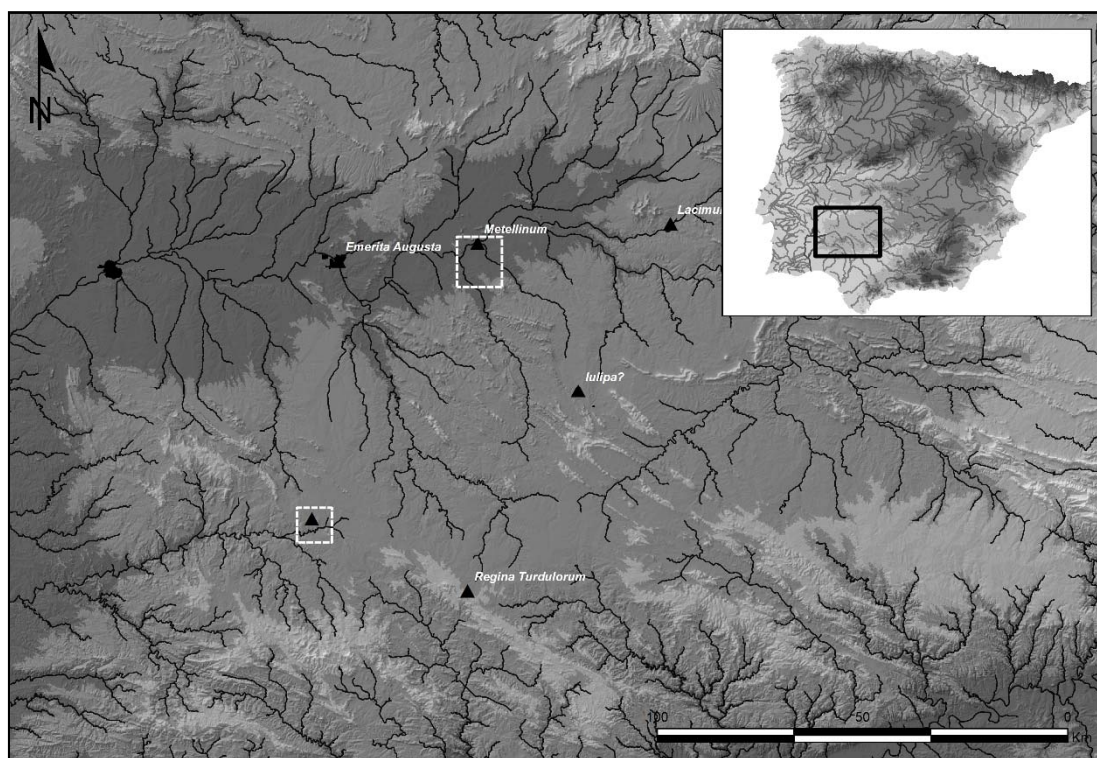


Figura 1. Localización de los casos de estudio.

En concreto este ensayo de síntesis comparativa se va a focalizar en dos casos objeto de diversos proyectos de investigación entre 2008 y 2013. Valoraremos en primer lugar los resultados de las prospecciones intensivas desarrolladas en el entorno de Medellín (véase Mayoral *et al*, 2012; Mayoral y Sevillano, 2015; Mora, 2012; Sevillano, 2014). En este caso será interesante considerar los enormes contrastes que observamos en la abundancia y complejidad del registro superficial a medida que nos movemos desde el citado asentamiento hacia los márgenes de su área de influencia. En segundo lugar, analizaremos brevemente las principales conclusiones que se extraen de el estudio intensivo del *hinterland* de la ciudad romana de *Contributa Iulia*, en Medina de las Torres. El sitio era ya objeto de investigación por parte del Instituto de Arqueología (Mateos, Pizzo y Delgado, 2009). Las prospecciones en esta zona se insertaron dentro de una iniciativa más amplia, que tenía como objetivo principal la revalorización de áreas arqueológicas mediante el empleo de técnicas no destructivas. Algunas conclusiones parciales pueden verse en Mateos, Pizzo y Mayoral, 2014.



Figura 2. Los paisajes agrarios de Medellín (A) y Medina de las Torres (B). Tomado de Mayoral y Sevillano, e.p.

Ambos casos representan *a priori* escenarios bastante diferentes en cuanto a la dinámica histórica y la evolución del paisaje. Si en el caso de Medellín nos encontramos con un asentamiento con una secuencia histórica que puede remontarse hasta la prehistoria reciente, en el segundo estamos ante una fundación *ex novo* sobre un territorio con muy débiles indicios de explotación en las etapas precedentes, y que además no tiene continuidad más allá del periodo tardo-romano. Si en el primer caso nos enfrentamos a una llanura aluvial explotada intensamente de manera continua, en el segundo estamos ante un espacio con un potencial productivo mucho menor y con una secular vocación para la agricultura extensiva y ganadería. Además, lógicamente, esta evolución diferenciada nos lleva a espacios con condiciones muy diferentes para desarrollar el trabajo de prospección superficial.

En el caso de Medellín nos encontramos con una transformación radical del paisaje por la introducción de los cultivos de regadío a partir de los años 50. El acondicionamiento de los terrenos para un tipo de agricultura intensiva modificó profundamente la topografía, y alteró severamente una buena parte de la capa más superficial del terreno. A esto hay que añadir el gran dinamismo que a largo plazo introducía un entorno fluvial en constante cambio, con masivos procesos de aporte y enterramiento o destrucción de los niveles antrópicos. Dadas estas circunstancias, resultaba de entrada imposible asumir la representatividad de las distribuciones de "sitios" previamente elaboradas mediante prospección selectiva sin una evaluación rigurosa del peso de todos estos factores.

En cambio, el entorno de *Contributa* ha sido un espacio sumamente estable a través del tiempo. La pobreza de los suelos y el devenir histórico han determinado aquí

el predominio de un aprovechamiento ganadero, que sólo a finales del siglo XVIII empieza a ceder terreno a una agricultura cerealística de secano. Esta última es, de hecho, el rasgo predominante en el uso del suelo actual. Esto, unido a las formas suaves del relieve y el limitado impacto de los procesos erosivos convierte a este medio en el ámbito ideal para la práctica de la prospección intensiva de superficie, proporcionando condiciones óptimas de visibilidad en la mayor parte de las parcelas.

2. Planteamiento

Como se comentó en la sección anterior, un eje vertebrador en los trabajos citados ha sido el perfeccionamiento de los métodos de registro desde un enfoque crítico respecto a los factores que condicionan la representatividad del documento arqueológico superficial. El mayor salto conceptual en ese sentido fue la renuncia al concepto de yacimiento o sitio como unidad básica de la documentación de campo. El abandono de esta categoría parte, en primer lugar, de la toma de conciencia de la fuerte carga interpretativa que subyace al hecho de asignar a un conjunto de materiales, más o menos concentrados, la categoría de entidad cultural con un significado en términos sistémicos, equiparable al de áreas de actividad humana más o menos concentrada.

Dicha ecuación entre sitio y asentamiento pasa por encima en primer lugar de el complejo síndrome de factores que pueden intervenir en la agregación o concentración de los artefactos en superficie. Los experimentos realizados en ese sentido por autores como Yorston (1990) o Reynolds (1989), ponen de manifiesto el dinamismo de los materiales que se mueven a través del paquete de arada.

Por otro lado, y de manera más importante, ceñir el estudio del paisaje a una serie de concentraciones de artefactos para las que establecemos límites siempre arbitrarios, implica renunciar a la búsqueda de una explicación para una huella material de la actividad humana que sabemos es ubicua a través del espacio. Es esta una idea profundamente asentada desde la renovación teórica y metodológica de la Arqueología Espacial anglosajona (Foley, 1981 desde la arqueología de las sociedades de cazadores-recolectores, Bintliff, 2000, en el contexto de sociedades preindustriales complejas). El salto de una arqueología centrada en los sitios hacia el entorno se inspira en buena medida en la transformación que, de modo paralelo, se está produciendo en otras

disciplinas como la Geografía los estudios económicos. Como es bien sabido, en el caso de las sociedades agrícolas pre industriales son fundamentales las propuestas de autores como Chisholm (1973) para entender la lógica locacional de los asentamientos y su aprovechamiento del entorno. Estos trabajos sirven a su vez de punto de arranque para la formulación de modelos teóricos que buscarían la vinculación entre comportamiento y patrones de distribución del registro superficial (Hayes, 1991). Se debe a pioneros como Wilkinson (1982, 1989, 2000) la labor de vincular dichos modelos con la realidad del terreno, tomando como caso de estudio los paisajes del próximo Oriente. Ellos han marcado el camino para las generaciones de arqueólogos que se han dedicado analizar los paisajes mediterráneos a través de amplios programas de prospección a lo largo de los últimos 40 años en países como Grecia e Italia.

En la mayoría de ellos se ha dedicado un importantísimo esfuerzo al registro de las evidencias de actividad más allá de los límites de los "sitios", cuestionando incluso la entidad de dicho concepto. El material que, con densidad variable, se documenta a través de todo el paisaje, es considerado como una información valiosa para la identificación de pautas recurrentes de utilización del espacio con diversos grados de concentración. Esta iría desde débiles presencias provocadas por actividades de baja intensidad pero de manera continuada (por ejemplo el estercolado en las zonas de cultivo) hasta la identificación de zonas de actividad de entidad variable. A través del tiempo se corresponderían con ciclos que pueden ir desde lo más efímero y fortuito hasta patrones recurrentes de reutilización de zonas más o menos discretas.

La repetición de estos procesos de deposición involuntaria de materiales fuera de los sitios, a lo largo de larguísimas secuencias de utilización intensiva del paisaje, nos coloca ante un complejo palimpsesto, que es preciso desentrañar para identificar las diferentes etapas de aprovechamiento y habitación del medio. Desde el punto de vista metodológico, esto nos obliga adoptar estrategias que permitan registrar la variación espacial de estas distribuciones.

En los proyectos mediterráneos antes citados, encontramos una constante reflexión sobre cómo desarrollar estos procedimientos, y por consiguiente un amplio muestrario de soluciones para capturar, representar y analizar estos datos. Resulta en cambio sorprendente que en nuestro ámbito peninsular, pese a la profunda implantación de los planteamientos de una arqueología del territorio a partir de los años

80, sólo muy recientemente encontramos propuestas metodológicas que rompan los tradicionales límites de la prospección focalizada en la delimitación y caracterización de sitios, dejando al margen la información off-site.

3. Métodos

Dentro de este panorama, nuestra propuesta particular aspira a plantear una solución escalable, que tiene como punto de partida el registro individualizado de los artefactos en superficie. Dado que el sistema de trabajo ya ha sido presentado en otras publicaciones (Mayoral *et al*, 2009, 2011; Celestino *et al*, 2011), aquí nos limitaremos ofrecer algunas claves que permitan comprender al lector los resultados que luego se discutirán.

En su concepción inicial, nuestro sistema de registro se basa en la capacidad de generar una nube de puntos sumando el geo-posicionamiento de los materiales de superficie a través de un rastreo sistemático con un intervalo variable entre prospectores. La principal ventaja de este procedimiento es que permite obtener con bastante rapidez una imagen muy precisa de cómo varía la densidad de materiales en espacios muy extensos. Podemos así rápidamente evaluar las características de las distribuciones a una escala amplia, sin renunciar por ello a una alta resolución espacial. Esta estimación previa soluciona además el problema de cómo definir la forma y tamaño de las principales concentraciones.

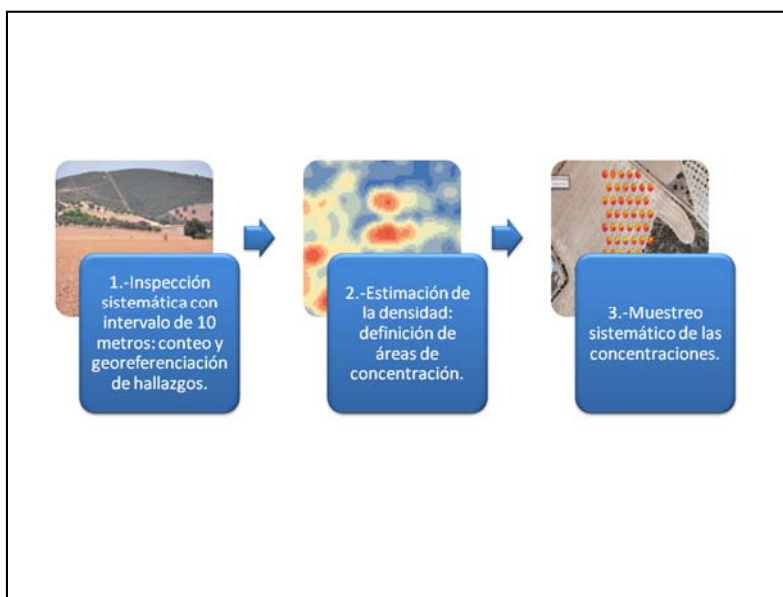


Fig. 3. Flujo de trabajo en las prospecciones de Medellín y Medina.

El principal inconveniente es que, tratándose de una tarea extensiva, obtenemos muy pocos detalles sobre la naturaleza del tipo de materiales presentes en superficie. Asumimos que combinar este geo-posicionamiento con un registro pormenorizado pieza por pieza aumentaría exponencialmente el coste en tiempo para cubrir áreas razonablemente amplias. Una cuestión diferente sería aplicar dicho método en espacios más reducidos, tal y como se ha puesto en práctica en algunas experiencias peninsulares (García Sánchez, 2013; Grau, 2014).

Sin embargo como decimos, cuando de lo que se trata es de explorar espacios extensos, esta geo-cuantificación ha sido considerada siempre como una etapa preliminar y una base de información para la toma de decisiones ulteriores. La integración de los datos en un entorno SIG permite, por ejemplo, analizar la densidad de puntos y acotar las zonas calientes o puntos de interés para operar con otras estrategias de recogida más intensivas. Es así como podemos establecer límites sobre los que desplegar otros sistemas de muestreo (pues de muestreo se trata siempre), basados en la definición de polígonos o áreas de rastreo con diversos diseños. En nuestro caso, allí donde el objetivo era caracterizar con más detalle zonas de baja densidad, recurrimos a rejillas de grandes dimensiones (de 50X100 metros), dentro de las cuales se realizaba una recogida sistemática a lo largo de transectos con un intervalo similar al de la fase previa de geo-cuantificación. En cambio, cuando de lo que se trataba era de caracterizar en detalle zonas de alta densidad, recurrimos a muestreos de puntos con una distribución sistemática no alineada, a partir de los cuales plantear unidades de recogida radio variable. Esta estrategia resulta asequible en contextos con un gran volumen y diversidad de materiales. Una solución de compromiso para espacios de densidad intermedia o para una toma de muestras más ágil consistió en el planteamiento de transectos a través de zonas de concentración en los que el registro de la variación en materiales se realizaba a lo largo del recorrido lineales.

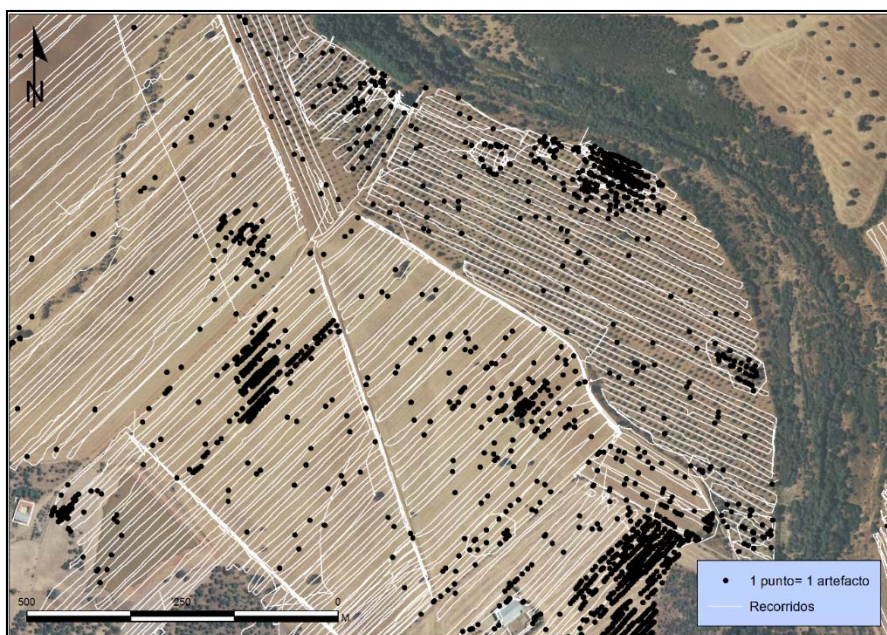


Fig. 4. Geocuantificación. La "nube de puntos" en un sector de la prospección del valle del Guadámex. Superposición del track con los desplazamientos del equipo de trabajo.

No podemos cerrar este apartado sobre los métodos sin dejar de mencionar el enorme potencial de estas estrategias para ponderar la fiabilidad de la prospección superficial. En este sentido la geo-cuantificación nos abrió las puertas a una verdadera "Big Brother survey". La vinculación de los receptores GPS de manera continuada a un mismo prospector nos permitía valorar variables físicas del desarrollo de la prospección: la velocidad, la orientación, la hora del día, y vincular todo esta información con la frecuencia en la detección de materiales de superficie. Hemos podido así, por ejemplo, constatar cuantitativamente los efectos de una curva de rendimiento decreciente en el número de materiales identificados a lo largo de la jornada de trabajo. Otros factores como el peso de la experiencia previa o el efecto de la iluminación aparecen también así reflejados. El registro pormenorizado de otras variables relativas a las condiciones del terreno completa este cuadro de parámetros que nos permiten conocer a fondo los factores condicionantes en el resultado de la prospección de superficie.

4. Resultados

No cabe dentro de las márgenes de este trabajo, una descripción pormenorizada de la secuencia histórica de nuestros casos de estudio (perfectamente glosada por otra parte en una extensa bibliografía). Lo que aquí haremos es incluir

algunas observaciones sobre la configuración del territorio de estos enclaves, a tenor de los resultados ofrecidos con la metodología antes expuesta. Eventualmente, esto puede darnos algunas claves sobre cuál ha sido la evolución de los espacios agrarios en sus respectivas áreas de influencia.

4.1. Medellín

Comenzando por el entorno más inmediato al asentamiento de Medellín, la prospección intensiva nos coloca ante un escenario ensordecedor, si adoptamos metafóricamente el concepto de ruido de fondo. En sintonía con las citadas propuestas de Wilkinson, aplicadas luego sobre el periodo griego clásico por Bintliff (2007, con su trabajo de referencia sobre la ciudad de Thespieae), lo que nos encontramos aquí es un extenso halo de materiales, provocado por la actividad concentrada en los suelos aluviales en torno al Guadiana durante milenios. Esto es así hasta el extremo de que resulta muy complicado definir los límites de los sitios, tal y como habían venido siendo registrados a través de la recopilación de hallazgos casuales y noticias diversas. Ello no es sólo debido a las alteraciones topográficas y paisajísticas a las que ya hicimos alusión, sino al hecho de que en toda esta zona se documenta un denso manto de fragmentos cerámicos de muy diversa cronología.

El registro pormenorizado de las variaciones de densidad de los materiales nos ha ofrecido también algunas claves para cartografiar en detalle los efectos de la evolución geomorfológica reciente, delimitando, por ejemplo el intenso lavado provocado por el cauce cambiante del Guadiana. Este habría sido directamente el causante de la destrucción parcial de algunos asentamientos, como la aldea protohistórica de la Veguilla dando así una referencia de cronología relativa en el proceso de formación de esta llanura aluvial (asunto discutido en detalle en Pérez *et al.* 2013).

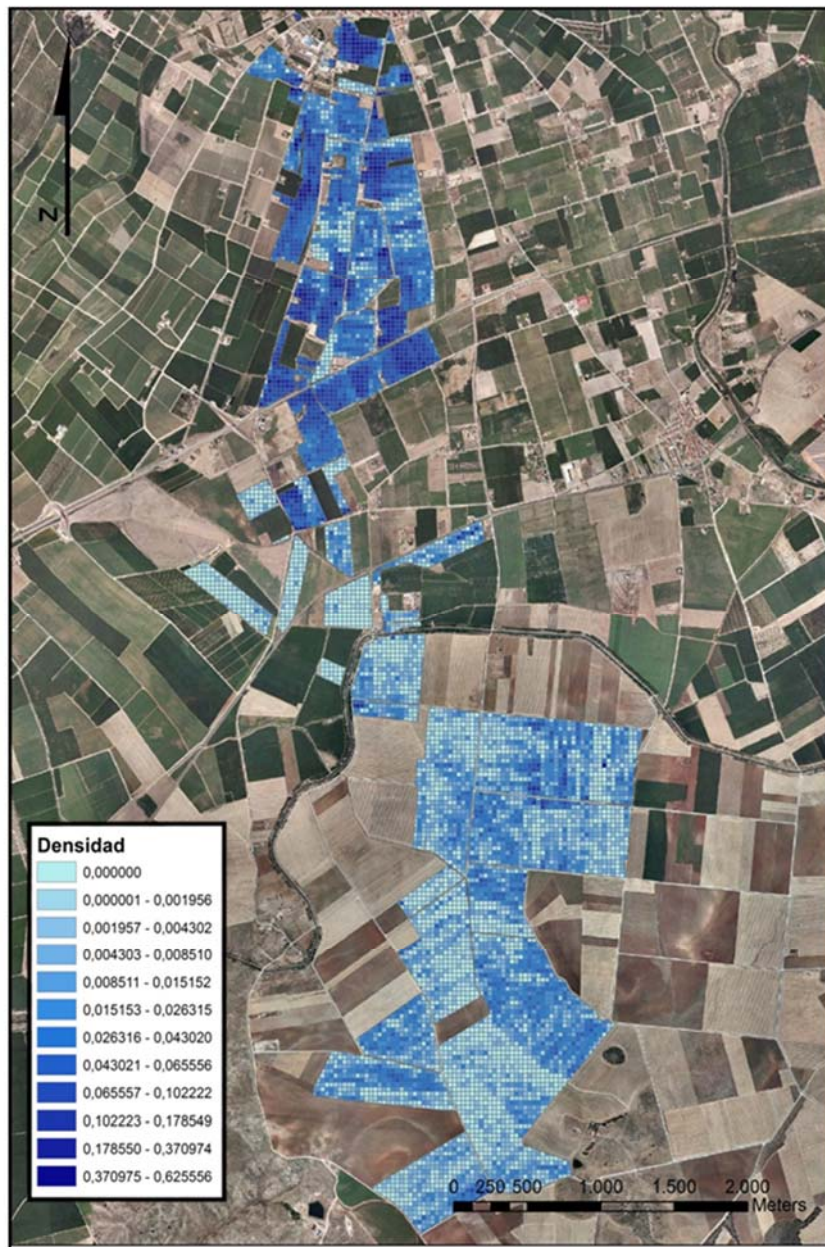


Fig. 5. "Halo" de materiales con densidad decreciente en torno a Medellín.

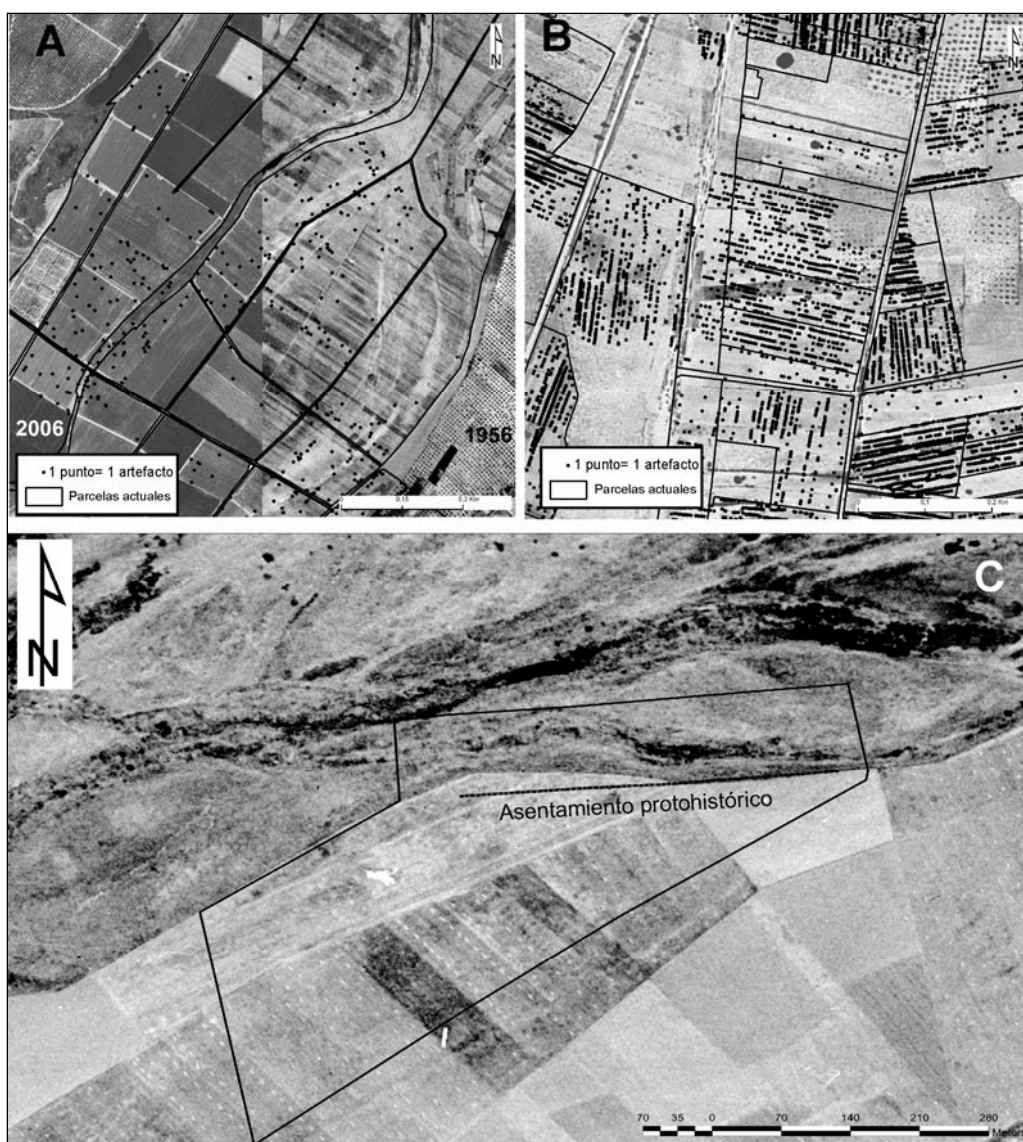


Fig.6. Dinámica fluvial del Guadiana y sus efectos en la conservación del registro arqueológico. A-B.- Lavado de materiales en un paleo-cauce que se reactiva de manera intermitente. C. Asentamiento seccionado por una variación del cauce actual. A partir de Pérez et al., 2013: figs 17 y 18.

A medida que nos alejamos del valle, este ruido va decreciendo y nos encontramos de hecho con algunas zonas prácticamente vacías de cualquier tipo de material de superficie. En estos contextos de densidades débiles, se hace notar por su volumen la presencia de materiales de cronología moderna, y que podemos vincular sin reservas a prácticas de estercolado, resultantes de la puesta en cultivo de una extensión creciente de terreno a lo largo del siglo XIX. Aquí de nuevo la atención prestada a una caracterización cualitativa de estos conjuntos, nos ofrece diferencias respecto a las huellas de este tipo de actividad que encontramos en el entorno más inmediato a Medellín, indicativas de una explotación intensiva ceñida el espacio más cercano, más antigua y más prolongada en el tiempo.

Bajo ese manto de cerámicas tradicionales, encontramos una huella débil e intermitente, digamos que una señal atenuada, del intenso poblamiento rural protohistórico que caracteriza el fondo del valle. Si la geo-cuantificación realizada inicialmente en dicho sector nos alertó sobre la presencia de esta ocupación, fue sólo gracias a una recogida más intensiva a través de un sistema de cuadrículas como pudimos acotar espacialmente la verdadera incidencia del fenómeno. La combinación de ambas fuentes de información nos permite, al menos, realizar una propuesta sobre la naturaleza de este poblamiento, que suponemos se articularía en torno a pequeños conjuntos, posiblemente equiparables a las granjas identificadas en otros espacios agrarios de la cuenca del Guadiana.

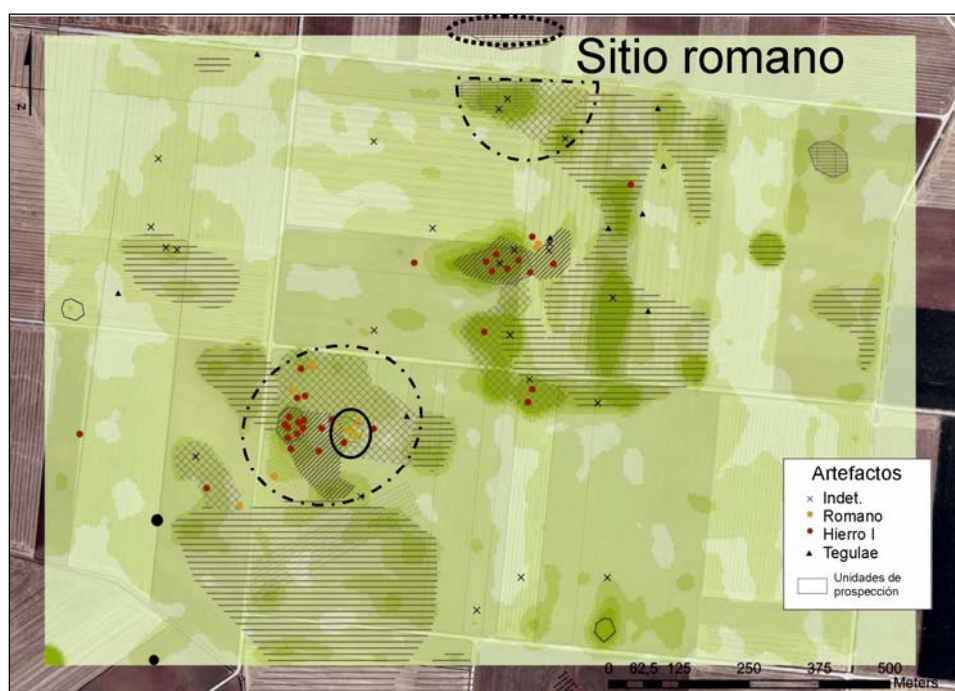


Fig. 7. Acotando espacialmente los indicios de ocupación rural del Hierro I en los márgenes del *hinterland* de Medellín. A partir de Mayoral y Sevillano, c.p.

Finalmente, ya en los límites del área de influencia de Medellín, tuvimos la oportunidad en 2009 de prospeccionar intensivamente un tramo del Río Guadalmez, afluente del Guadiana, apenas 8 km al sur de la zona que acabamos de describir. Aquí la geo-cuantificación nos ofreció un panorama de marcado silencio. Las concentraciones de material se definían con nitidez sobre un fondo prácticamente vacío. Por otro lado, estas últimas fueron en casi su totalidad identificadas como zonas de actividad de época romana, y sólo de manera esporádica podemos detectar algunos materiales de

cronologías anteriores. Mediante una batería de muestreo sistemáticos, emprendimos la caracterización de las citadas concentraciones. De esta manera estamos en condiciones de definir lo que podríamos llamar la anatomía de un poblamiento rural que surge ya en plena época imperial.

De manera global, estos datos, en una larga escala de tiempo, nos hablan en primer lugar de una intensa ocupación protohistórica, que alcanza los límites del valle ya muy atenuada, con pequeñas ocupaciones dispersas, y ya completamente ausente en las zonas más alejadas adentrándonos en el cauce del Guadamez. Durante la Segunda Edad de Hierro, esta ocupación dispersa desaparece casi por completo. No obstante, tenemos algunos indicios débiles de que los poblados en altura no son el modelo exclusivo de asentamiento vigente en dicho periodo. Lo que sí resulta invisible por completo a nuestra evidencia superficial, es la supuesta ocupación tardo-republicana del entorno de Medellín, y que iría asociada con la fecha teórica de fundación de la colonia de *Metellinum* en el 79 a. C. (Mora *et al.* 2013). La evidencia más contundente de esta etapa son asentamientos de tipo militar como el santo de Valdetorres, o fortificaciones de altura relacionadas con el control de la circulación a través del paisaje, como es el caso el Castejón de las Merchanas. En torno a dicho sitio, el vacío de ocupación durante esa etapa es total. Sólo en época altoimperial encontramos un poblamiento rural complejo y estructurado a lo largo del valle.

4.2. Contributa

La principal diferencia con el caso de Medellín, es que aquí nos encontramos con un asentamiento con una secuencia temporal mucho más corta. Aunque inicialmente fue considerado como un enclave de origen tardo-republicano por su inclusión en la lista de *oppida* de la Beturia citados por Plinio, las excavaciones ponen de manifiesto que se trata de una fundación *ex novo* surgido en el periodo augusteo. La lógica de su localización está ligada al trazado de la principal arteria de comunicaciones entre Andalucía occidental y el norte de la península, además de a los criterios de reordenación que trae consigo la conquista romana. Se ha debatido en este sentido la explicación del topónimo como reflejo de una política de reubicación de asentamientos para el establecimiento de un punto de referencia para la tributación y estructuración del territorio.

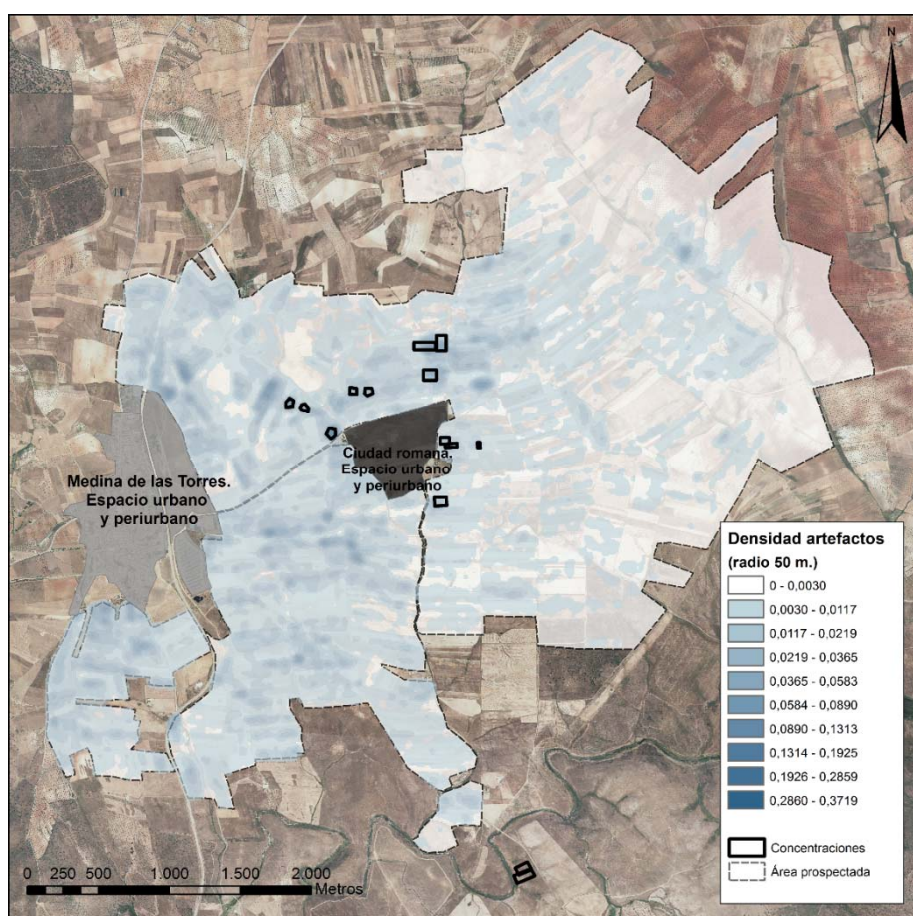


Figura 8. Mapa de densidad de materiales de superficie en la zona de *Contributa*-Medina de las Torres.

Sea como fuere, los trabajos de geo-cuantificación realizados en un radio de tres kilómetros en torno a la ciudad romana, apenas ofrecen evidencias de ocupación humana de estos espacios con anterioridad. Por lo que respecta a la etapa inmediatamente precedente, contamos con referencias de asentamientos fortificados en altura en las proximidades, pero no hay indicios de que dichas ocupaciones tuvieran su correspondencia en una explotación del territorio a través de asentamientos dispersos, como ocurre en la Primera edad del Hierro. La imagen sugiere una población concentrada y reducida y una presión limitada sobre el entorno.

Si el Medellín nos encontrábamos con el potente halo de un asentamiento de larga duración, aquí observamos la superposición de dos áreas de influencia claramente visibles a través del registro superficial. La primera correspondería a *Contributa*, pero en este caso su radio es más reducido, de apenas poco más de un kilómetro. Más allá de este umbral se aprecia un marcado vacío de materiales, sobre todo hacia el Sureste. Sólo a partir de un radio de 3 km de distancia encontramos verdaderos sitios rurales con

cierta entidad. Algunos de ellos ofrecen indicios de espacios residenciales tipo villa, como atestiguan diversos hallazgos y los resultados de la prospección aérea. Más allá de la zona que hemos prospectado intensivamente se conocen otros sitios romanos de estas características alrededor de *Contributa* y en el citado rango de distancia. Cabe plantear que este es el umbral a partir del cual la explotación del entorno es directamente gestionada por el núcleo urbano.

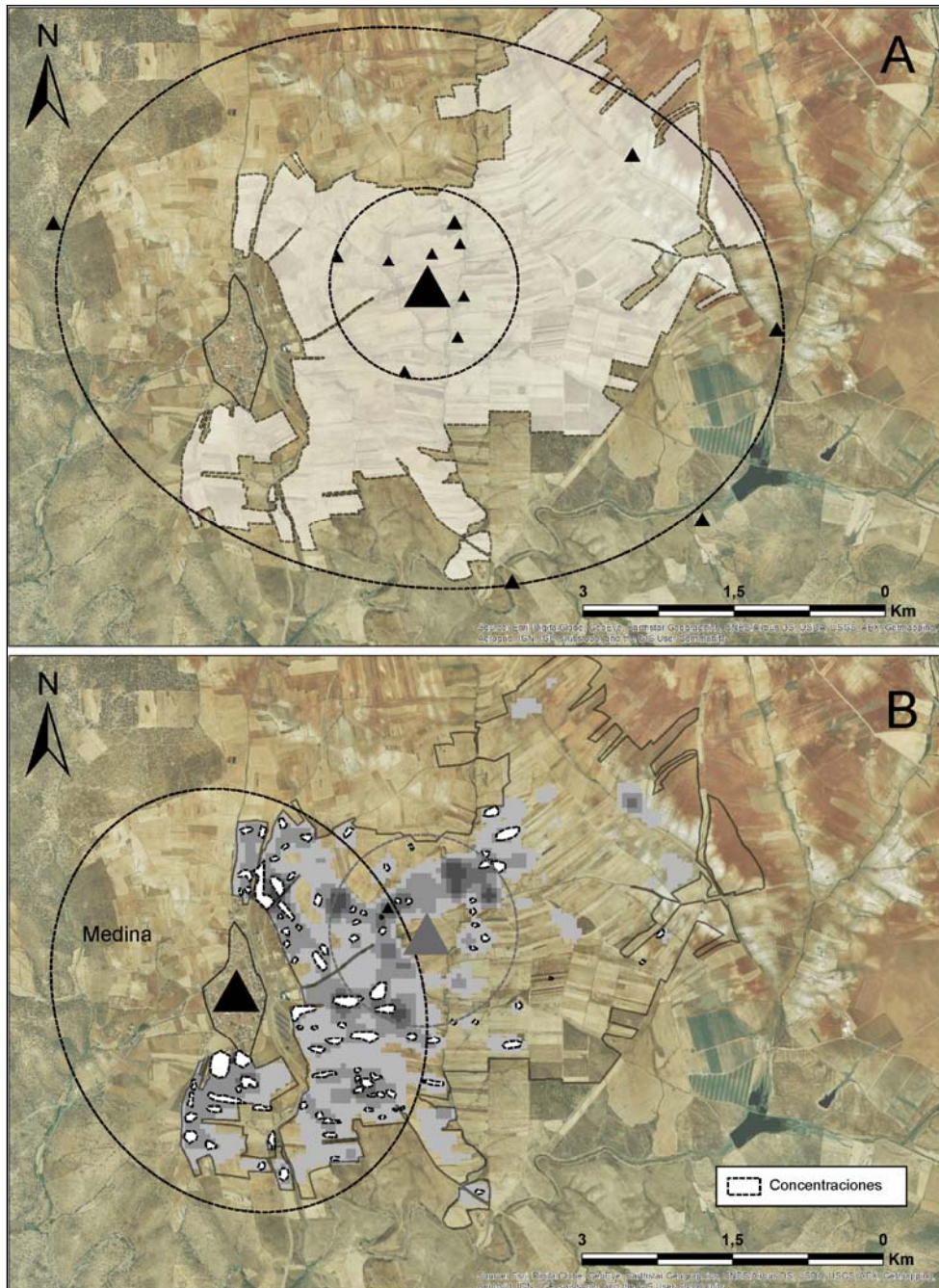


Figura 9. "Halos" superpuestos de la ciudad romana de *Contributa* y la fundación medieval de Medina.

La segunda área de influencia citada, y que se solapa con la anterior, es la de Medina de las Torres, un núcleo de fundación medieval. De nuevo, las prospecciones extensivas pero detalladas, permiten ver la gradación desde un ruedo de agricultura intensiva (que se localiza en un margen de aproximadamente 1 km alrededor de Medina), hacia una huella mucho más dispersa y ubicua en el territorio. Como en el caso de Medellín, esta última se corresponde con los trabajos de roturación y puesta en cultivo de espacios que hasta finales de la Edad Moderna estaban dedicados a la ganadería.

5. Conclusiones

Estimamos que poco aportaría a este coloquio una descripción del número y características de los asentamientos localizados a través de una serie de periodos cronológicos en un reducido espacio de prospección. Más allá de la reconstrucción histórica de una secuencia siempre local, lo que hemos pretendido enfatizar aquí es la necesidad extraer conclusiones más amplias sobre las formas de utilización del espacio por diferentes formaciones sociales, y su efecto a largo plazo en el proceso de formación de los paisajes actuales. Tomando como inspiración los planteamientos de algunos autores de la escuela de Annales, el objetivo que nos guía es identificar en el paisaje la traza material de lo que podríamos llamar la "inmensa respiración de las estructuras sociales" (Le Roy Ladurie, 1976:4; Bintliff, 2012).

La actividad humana de las comunidades campesinas genera una huella especialmente fragmentaria, que tiende a producir la imagen de un complejo palimpsesto, fruto de la superposición de paisajes agrarios específicos. Así pues, para obtener esta visión a largo plazo de la vida rural, resulta fundamental acometer el registro de las manifestaciones arqueológicas de superficie en toda su complejidad, con estrategias de carácter intensivo cuyos estándares están ya implantados en la arqueología mediterránea desde hace largo tiempo.

No obstante, la utilización de estos procedimientos debe realizarse evitando a toda costa una aplicación ciega "de recetario", partiendo de métodos diseñados para otros contextos. Es preciso someter de manera permanente a prueba la validez de los métodos,

enfaticando el carácter experimental de los trabajos de prospección. Esto implica incidir una y otra vez sobre los mismos espacios, no sólo para compensar las indudables variaciones que ofrece este tipo de registro a través de los años, sino también para ponderar el efecto de nuestras decisiones en cuanto a las estrategias de muestreo recogida condiciones de trabajo etc. El desafío es, desde luego, alcanzar un equilibrio entre la fuerte inversión de tiempo y esfuerzo de estos métodos, y la necesidad de abarcar espacios que sean significativos para identificar pautas de comportamiento de las comunidades del pasado. De otro modo, estaríamos sometidos al riesgo de lo que Blanton (2001) denominó la "miopía Mediterránea". En este sentido, plantear una solución escalable a partir de la geo-cuantificación hacia métodos de muestreo más focalizados, nos parece un compromiso adecuado entre cantidad y calidad de la información. Las nubes de puntos siempre serán un buen aproximador a la distribución global de materiales, pero en muchos casos resulta fundamental un sistema que permita una información cualitativa más detallada y que garantice que se tienen muestras representativas.

Bibliografía

BAKER, G. & LLOYDS, J. (Eds.) (1991) - Roman landscapes. Archaeological survey in the Mediterranean region., Roma.

BINTLIFF, J. (2000) - The concepts of "site" and "of site" archaeology in surface artefact survey. Pasquinucci, M.; Trément, F. (eds): Non-Destructive Techniques Applied to Landscape Archaeology. The Archaeology of Mediterranean Landscapes, 4, 200-216.

BINTLIFF, J. J. (2012) - The Immense Respiration of a Social Structure”: An Integrated Approach to the Landscape Archaeology of the Mediterranean Lands. *Etopoi. Journal for Ancient Studies*, Special Volume 3, 1-9.

BINTLIFF, J., HOWARD, P. & SNODGRASS, A. M. (2007) - Testing the Hinterland: the Work of the Boeotia Survey (1989–1991) in the Southern Approaches to the City of Thespiiai., McDonald Institute for Archaeological Research.

BINTLIFF, J. L. & SNODGRASS, A. M. (1985) - The Cambridge/Bradford Boeotian Expedition: the First Four Years. *Journal of Field Archaeology*, 12, 123-161.

BINTLIFF, J. L. & SNODGRASS, A. M. (1988) - Off-site pottery distributions: a regional-interregional perspective. *Current Anthropology*, 29, 506-513.

- BLANTON, R. E. (2001) - Mediterranean myopia. *Antiquity*, 75, 627-29.
- CELESTINO PEREZ, S., MAYORAL HERRERA, V. & WALID SBEINATI, S. (2011) - Intensive survey and protohistoric settlements in the middle Guadiana basin (Badajoz, Spain). IN LEUSEN, M. V., PIZZIOLO, G. & SARTI, L. (Eds.) *Hidden Landscapes of Mediterranean Europe. Cultural and methodological biases in pre- and protohistoric landscape studies*. Collegio S. Chiara, University of Siena. Oxford, BAR International Series, Archeopress.
- CHISHOLM (1973) - *Rural settlements and land use: an essay in location.*, Londres., Hutchinson University Library.
- FOLEY, R. (1981) - Off-site archaeology: an alternative approach for the short-sited. Hodder, I/ Hammond, N./ Isaac, G.(eds): "Pattern of the Past: Essays in honour of David L. Clarke., 157-183.
- FRANCOVICH, R., PATTERSON, H. & BARKER, G. E. (2000) - *Extracting meaning from ploughsoil assemblages*, Oxford, Oxbow Books.
- GARCIA-SANCHEZ, J. & CISNEROS, M. (2013) - An off-site approach to late iron age and roman landscapes on the northern plateau, Spain (Article). *European Journal of Archaeology*, 16, 289-313.
- GRAU MIRA, I. (2014) - The iron age landscape of Alcoi valley, eastern Iberia: Agricultural intensification and sociopolitical dynamics. *Journal of Field Archaeology*, 39, 124-133.
- HAYES, P. P. (1991) - Models for the distribution of pottery around former agricultural settlements. IN SCHOFIELD, A. J. (Ed.) *Interpreting Artefact Scatters. Contributions to Ploughzone Archaeology*. Oxford, Oxbow.
- LE ROYLADURIE, E. (1976) - *The peasants of Languedoc*, Urbana&Chicago, University of Illinois Press.
- MATEOS CRUZ, P., PIZZO, A. & DELGADO, P. (2009) - ¿Contributa Iulia Ugultunia? intervenciones arqueológicas en el yacimiento arqueológico de "los cercos", en Medina de las Torres, (Badajoz). *Romula*, 8, 7-31.
- MATEOS CRUZ, P., PIZZO, A. & MAYORAL HERRERA, V. (2014) - Integrating survey data for the study of the Roman townscape of Contributa Iulia Ugultunia (Medina de las Torres, Badajoz). *Journal of Roman Archaeology*, 27, 109-132.

- MATTINGLY, D. (2000) - Methods of collection, recording and quantification. Francovich, R.; Patterson, H.; Barker, G. (eds): Extracting meaning from ploughsoil assemblages. *The Archaeology of Mediterranean Landscapes*, 5, 5-15.
- MAYORAL HERRERA, V. & SEVILLANO PEREA, L. (e.p) - Tecnologías de información geográfica y prospección arqueológica: problemática general y algunos casos de estudio. IN CAPDEVILA, E. (Ed.) *Manual sobre Tecnologías de Información Geográfica y Arqueología*. Madrid, Museo Arqueológico de la Comunidad de Madrid.
- MAYORAL HERRERA, V., URIARTE, A., CHAPA, T., VICENT, J. & CABRERA, A. (2011) - 'Background noise' and landscape exploitation in the Late Iron Age Andalusian countryside. IN LEUSEN, M. V., PIZZIOLO, G. & SARTI, L. (Eds.) *Hidden Landscapes of Mediterranean Europe. Cultural and methodological biases in pre- and protohistoric landscape studies*. Collegio S. Chiara, University of Siena, BAR International Series, Archeopress.
- MAYORAL HERRERA, V., CERRILLO, E. & CELESTINO PEREZ, S. (2009) - Métodos de prospección arqueológica intensiva en el marco de un proyecto regional: el caso de la comarca de La Serena (Badajoz). *Trabajos de Prehistoria*, 66, 7-25.
- MAYORAL HERRERA, V., BORJA BARRERA, F., BORJA BARRERA, C., MARTÍNEZ DEL POZO, J. Á. & DE TENA, M. (2012) - The evolution of an agrarian landscape. Methodological proposals for the archaeological study of the alluvial plain of Medellín (Guadiana basin, Spain). IN KLUIVING, S. J. & GUTTMANN-BOND, E. B. (Eds.) *Landscape Archaeology between Art and Science – From a multi- to an interdisciplinary approach*. Amsterdam, Landscape & Heritage Series, Proceedings, Amsterdam University Press.
- MORA, J. H., MAYORAL, V., PEREA, L. S. & TOVAR, E. S. (2012) - El territorio metelinense en época republicana. Análisis espacial y unas preliminares deducciones históricas. IN MATALOTO, R., MAYORAL, V. & ROQUE, C. (Eds.) *II reunión científica sobre los paisajes agrarios de la romanización: Fortines y ocupación del territorio: siglos II a.C-I d.C*. Redondo-Alandroal.
- PÉREZ ALVAREZ, J. A., MAYORAL HERRERA, V., MARTÍNEZ DEL POZO, J. Á. & TENA, M. T. D. (2013) - Multi-temporal archaeological analyses of alluvial landscapes using the photogrammetric restitution of historical flights: a case study of Medellín (Badajoz, Spain). *Journal of Archaeological Science*, 40, 349-364.

REYNOLDS, P. J. (1989) - Sherd movement in the ploughzone. *British Archaeology*, 39, 320-322.

SEVILLANO PEREA, L. & MAYORAL HERRERA, V. (2015) - The Accuracy of the Field Survey Results and its Implications in the Correct Understanding of Past and Present Practices. IN TRAVIGLIA, A. (Ed.) *Across Space and Time: Papers from the 41st Conference on Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology, Perth, 25-28 March 2013*. Amsterdam, Amsterdam University Press.

SEVILLANO PEREA, L. A., MAYORAL HERRERA, V., SALAS TOVAR, E., LICERAS GARRIDO, R. & HERAS MORA, F. J. (2014) - Detectando prácticas agrarias antiguas en el territorio sur de Medellín. La expresión material de las actividades agrícolas protohistóricas del Suroeste peninsular. *Actas del VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*. Villafranca de los Barros.

WILKINSON, T. J. (1982) - The Definition of Ancient Manured Zones by Means of Extensive Sherd-sampling Techniques. *Journal of Field Archaeology*, 9, 323-333.

WILKINSON, T. J. (1989) - Extensive sherd scatters and land-use intensity: some recent results. *Journal of Field Archaeology*, 16, 31-46.

WILKINSON, T. J. (2000) - Regional approaches to Mesopotamian archaeology: The contribution of archaeological surveys. *Journal of Archaeological Research*, 8, 219-267.

YORSTON, R. M., GAFFNEY, V. L. & REYNOLDS, P. J. (1990) - Simulation of Artefact Movement Due to Cultivation. *Journal of Archaeological Science*, 17, 67-83.